

CRÍTICA



Triple salto mortal con pirueta ★★

Mentiras mortales

ENRIQUE CENTENO

Texto, dirección y espacio escénico: Jesús Campos.
Intérpretes: Lola Marcelli, Juan y Medio. *Lugar:* Círculo de Bellas Artes. Sala Fernando de Rojas.

Jesús Campos, insuficientemente presente en nuestras carteleras, es uno de esos animales teatrales que conocen bien todos los resortes escénicos y que, además, posee una rica y eficaz prosa. Representa, en cierta medida, a esos muchos autores que nuestros empresarios afirman que no existen en España. Escribe, dirige, crea espacios e incluso en alguna ocasión ha trabajado como actor en sus propias obras.

Este *Triple salto mortal...* creo yo que se aleja bastante de su lenguaje habitual, aunque mantiene esa indagación habitual suya sobre el comportamiento humano. Se aleja, decimos, porque la alcoba donde transcurre la acción -bella y etérea escenografía- se cierra demasiado al exterior, a pesar de la translucidez de sus metacrilatos; y también porque sus personajes, pertenecientes a una sociedad de la

opulencia, parecen sacados de un mundo ajeno, de esa *jet* cuyos fantasmas no nos interesan. Aunque el tratamiento sea muy peculiar, como es lógico: Campos idea a dos frustrados cuya vida parece sustentarse en montar cada día un número teatral donde cada uno de ellos puede poner de manifiesto su odio hacia el otro y llegar hasta el asesinato deseado. De este modo van organizando sus triples saltos mortales a los que alude el título de la obra, con una habilidad magnífica, con esa morbosidad que recuerda a veces al mejor Chabrol y que tiene su referente más cercano, teatralmente, en *Las criadas*, de Genet.

Ocurre, sin embargo, que el material del que parte -una pareja acomodada, sus odios, celos, engaños y frustraciones- pueden interesar más bien poco. Hay mucho más talento teatral que argumental -de concepto, queremos decir- en este espectáculo, que por otra parte adolece de una mediocre actuación de Juan y Medio, aunque Lola Marcelli se defiende con fluidez, soltura y naturalidad.

Diario 16, 13-sept.-1998